

Percepción social del embarazo en un bachillerato de la Ciudad de México: aproximación hacia los factores de riesgo para la construcción de una estrategia de intervención

Sergio Roberto Gamboa Guerrero

Resumen

El siguiente artículo es el resultado de los avances realizados en un bachillerato de la Ciudad de México. El objetivo es dar otra perspectiva del problema y romper con el discurso dominante de que no hay información suficiente respecto a los métodos anticonceptivos y a la sexualidad en general. Al menos en el contexto de la Ciudad de México, existe el acceso a diferentes tecnologías de la información, lo que permite que los jóvenes puedan investigar por medio de ellas. Para dar otra perspectiva del tema, se abordó los temas de confianza e inclusión desde el punto de vista de la violencia, género y sexualidad, horizonte de vida y relaciones sociales. De esta manera, se construye la aproximación diagnóstica que a continuación se presenta, lo que permite nuevas formas de construir intervenciones basadas en el discurso contemporáneo en Trabajo Social.

Palabras clave: autoexclusión, violencia, género, horizonte de vida, riesgo, jóvenes.

Abstract

The following article is the result of the advances made in a high school from Mexico City. The objective is to give another perspective of the problem and break with the prevailing discourse that there is not enough information about contraceptive methods and sexuality in general. At least in the Mexico City context there is access to different information technologies, which allows young people to inform themselves through the use of them. To give another perspective on the subject, it was approached from violence, gender and sexuality, life horizon and social relations: trust and inclusion. In this way, the diagnostic approach presented below is constructed, specifically new forms of construction based on contemporary discourse in Social Work.

Keywords: self-exclusion, violence, gender, horizon of life, risk, youth.

Introducción

Este artículo es una presentación de los avances de la investigación realizada en un bachillerato de la Ciudad de México, durante el periodo de marzo a mayo de 2019. A la investigación se sumó el apoyo del Seminario de Universitario Interdisciplinario de Violencia Escolar (SUIVE), el grupo de práctica comunitaria 1506 del semestre 2019-2. El trabajo en equipo, junto con la colaboración del bachillerato de la Ciudad de México, que por cuestiones de confidencialidad no se revelarán más detalles sobre la ubicación y el plantel, permitieron la obtención de los resultados que aquí se presentan.

Es importante mencionar que el acceso al plantel se autorizó a finales del ciclo escolar, por lo que el trabajo de campo se realizó con limitaciones en cuanto al tiempo. Por otro lado, el breve periodo dificultó la localización de jóvenes que estuvieran o hayan estado en situación de embarazo. No por ello se pierde la relevancia, ni se piensa ignorar a los sujetos que conforman el contexto, ya que los resultados obtenidos representan un avance significativo en la percepción que se tiene sobre el tema. En la segunda etapa de la investigación se abordarán a los profesores, autoridades y jóvenes que están o estuvieron en situación de embarazo.

Hablar de embarazo en jóvenes es hablar de las problemáticas que se ven involucradas: abortos clandestinos, violencia, drogadicción, alcoholismo y un amplio catálogo de situaciones que no favorecen su desarrollo. Esta gama de problemas obliga a pensar el tema del embarazo desde otra

perspectiva. El pensamiento dominante lo aborda desde el desconocimiento, entonces la solución la enfoca solamente en dar información a los jóvenes; sin embargo, no ha sido una respuesta efectiva.

Por otro lado, no se pueden negar los datos de la problemática en México, pues según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), México ocupa el primer lugar con 340 000 nacimientos en mujeres menores de 19 años. Y la Facultad de Medicina de la UNAM afirma que 3 millones de adolescentes entre 15 y 19 años practican abortos clandestinos (Oliguín y Rojas, 2018).

En el contexto de la Ciudad de México, por medio del Programa de Prevención de Embarazo Adolescente de la UNAM, se realizó un estudio donde participaron 1 567 alumnas y alumnos de nuevo ingreso a nivel licenciatura, destacando que de las 365 mujeres que participaron en el estudio, 18 de ellas se han embarazado (4.9%), 4 tienen hijos (1.1%) y 14 han tenido una interrupción (3.8%) (Pérez, 2016). Esta cifra de 4.9% no debe ser subestimada en cuanto al riesgo que representa una situación de embarazo, tomando en consideración las problemáticas que pueden derivar ante estos sucesos: deserción escolar, marginación e incluso una interrupción del embarazo de forma clandestina, lo que pone en peligro la vida de las jóvenes.

En el ámbito del bachillerato, los jóvenes mencionan que con el acceso a internet que se tiene hoy en día, es fácil resolver cualquier duda que se presente ante el ejercicio de su sexualidad. Si bien la prevención del embarazo es un tema de sexualidad,

también es un tema social, por lo que, para esta investigación, se utilizaron las categorías de violencia, género, sexualidad, horizonte de vida y relaciones sociales.

A partir de ellas se lograron identificar factores de riesgo que dan cuenta de situaciones que, por mínimas que parezcan, se convierten en puntos de ruptura que encaminan hacia la construcción del problema y de una estrategia de intervención.

Objetivos

Determinar los factores de riesgo que originan las situaciones de embarazo en adolescentes con el fin de prevenirlo, así como las problemáticas que conlleva en uno de los bachilleratos de la Ciudad de México. La información obtenida servirá para construir una estrategia de intervención que permita coadyuvar los procesos participativos entre iguales para fortalecer la toma de decisiones y ampliar el horizonte de vida entre los jóvenes, lo que disminuiría el riesgo del embarazo adolescente.

Metodología

Para conocer la percepción que tienen los jóvenes en el tema del embarazo, se utilizó la metodología de la maestra Nelia Tello Peón para Trabajo Social en la comunidad. Para ello, se empleó como operador analítico *la unidad de análisis denominada situación problema*¹ que considera tres ele-

¹ Abordar la situación problema desde sus articulaciones internas permite mantener una perspectiva desde el proceso constitutivo de la misma situación. No es lo mismo conocer a un sujeto, que entender a ese sujeto en su relación con el problema o carencia que se atiende en un espacio y tiempo dado. Profundizar el conoci-

mentos para determinar las particularidades y generalidades del fenómeno: sujeto, problema y contexto.

- **Sujeto:** jóvenes de 15 a 19 años que cursan el bachillerato en la Ciudad de México.
- **Problema:** la multicausalidad del embarazo adolescente a partir de las categorías de percepción del embarazo, violencia, relaciones sociales, género y sexualidad, horizonte y expectativa de vida.
- **Contexto:** Ciudad de México.

Una vez que se tiene la unidad de análisis, se formula la pregunta de intervención con la finalidad de que sea la guía en la investigación y se tenga claridad en lo que se quiere conocer y darle sentido a la estrategia de intervención; es decir, la pregunta de intervención subordina la investigación.

Pregunta de intervención

¿Cómo prevenir el embarazo en jóvenes que estudian el bachillerato en la Ciudad de México desde el ámbito relacional?

Se acotó desde lo relacional porque al tratarse de una problemática multidimensional, se puede abordar desde las ciencias de la salud, la política pública y un sinfín de áreas disciplinares. En este caso, la intervención se realizará desde el punto de vista

miento de la realidad sólo es posible si se trasciende la mera descripción fragmentada y superficial del objeto de intervención (Nelia Tello Peón (2008), *Apuntes de Trabajo Social. Estudios de Opinión y de Participación Social*, p. 11).

social, por lo que se vuelve indispensable delimitar, desde un inicio, lo que se quiere conocer del problema.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son los factores sociales que ponen en riesgo a los jóvenes que estudian el bachillerato en la Ciudad de México para vivir una situación de embarazo?

Una vez que se elabora la pregunta de investigación e intervención, se realizaron las guías de entrevista correspondientes a las categorías de violencia, género, sexualidad, horizonte de vida, confianza, aceptación e inclusión.

Por medio de esta metodología, construida desde la complejidad, se busca encontrar los diferentes componentes que constituyen el problema situado. "El desafío de la complejidad es el de pensar complejamente como metodología de acción cotidiana, cualquiera que sea el campo en el que desempeñemos nuestro quehacer" (Morín, 2008, p. 14). Ésta es una reflexión para pensarla detenidamente; no solamente una multicausalidad en esta temática, sino también en la construcción de una estrategia de intervención que impacte en la vida diaria de la población beneficiaria que, en este caso, son los jóvenes que cursan el bachillerato en la Ciudad de México.

La metodología se compone de las siguientes etapas:

- Delimitación del problema: a partir de la unidad de análisis y la elaboración de la pregunta de investigación e intervención respectivamente.

- Observación: de lo general a lo particular por medio de recorridos observacionales en el plantel situado.
- Investigación bibliográfica: antecedentes históricos, teoría, experiencias.
- Sondeos: para conocer aspectos superficiales sobre el tema.
- Entrevistas informales: indagar y preguntar sobre la situación problema.
- Entrevistas de profundidad: a las y los adolescentes, así como a diferentes actores para conocer cuestiones del tema relacionados con la percepción de los involucrados.
- Análisis de la información (desde la hermenéutica): consiste en interpretar los diferentes discursos por medio de la teoría.
- Conclusión diagnóstica: es la interpretación de la realidad para que, de manera contundente, se describa la problemática investigada.

Cada una de las actividades se centró en lo social, es decir, los procesos establecidos a investigar en el proyecto a partir de las categorías ya mencionadas. Todo esto se articuló con la unidad de análisis.

En esta primera etapa, durante cinco días de trabajo de campo, se entrevistaron a 52 jóvenes de manera aleatoria: 26 hombres y 26 mujeres. Se les cuestionó sobre sus relaciones entre pares, familiares y maestros.

Durante los recorridos observacionales, se contempló el entorno del bachillerato, así como los espacios físicos con los que cuenta la escuela: puntos de encuen-

tro, espacios de socialización y recreación. Los sondeos se realizaron a comerciantes ubicados en el exterior del plantel que sirvieron para obtener una percepción acerca del alumnado, cuestión que no se tocará en este artículo.

Las entrevistas informales se aplicaron a jóvenes del bachillerato, donde se abordaron las temáticas sobre relaciones familiares: tipo de convivencia dentro de su hogar, situaciones de conflicto, confianza respecto a temas de sexualidad; así como relaciones con el entorno escolar en cuanto a violencia, solución de conflictos, inclusión y horizonte de vida. Las entrevistas a profundidad, además de atender las temáticas descritas, tenían el objetivo de conocer el ejercicio de la sexualidad en términos de uso de métodos anticonceptivos, toma de decisiones y relaciones de pareja.

Las entrevistas se transcribieron y las respuestas obtenidas fueron categorizadas con el fin de ubicar las temáticas, lo que dio practicidad para detectar las diferentes miradas que acontecen en la situación-problema. De esta manera, se realizó esta aproximación diagnóstica.

Antes de exponer los resultados que se encontraron en esta etapa, se hablará acerca del concepto de riesgo porque lo que se busca es prevenir y, para ello, hay que disminuir el riesgo; es decir, evitar aquellos factores que aumentan la probabilidad de que algo ocurra, por lo tanto, no es un hecho concreto el que se estudia cuando se habla de eludir un suceso. Los riesgos que se presentan fueron construidos a partir de la percepción de los jóvenes sobre las diferentes categorías ya mencionadas.

Acerca del concepto de riesgo

Actualmente, hablar de cualquier problemática social supone realizar una investigación que aporte una solución real y convincente. Uno de los desafíos que implica estudiar el embarazo en jóvenes es cuando se habla de riesgo. "No debe ser determinante para el concepto (aunque sí es una cuestión de definición) si el que decide percibe el riesgo como consecuencia de su decisión o si son otros quienes lo atribuyen" (Luhmann, 1996, p. 139). En ese sentido, el riesgo es un tema de percepción para los sujetos y cada quien decide cómo asumirlo; sin embargo, las características son las mismas: produce daño, pero también es una situación evitable. Por esa razón, se busca encontrar una explicación a los diferentes factores de riesgo para disminuir el problema.

Hay una preocupación generalizada por los diferentes factores de riesgo que pueden incidir en el embarazo de los jóvenes, como alcohol, drogas, violencia, exclusión o pobreza, por mencionar algunos. También es cierto que los factores citados están presentes en otras problemáticas, por lo que no se pueden establecer leyes causales; es decir, forman parte de un entramado de complejidad. "Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones y azares que constituyen nuestro mundo fenoménico" (Morín, 2008, p. 32). Es importante hacer esta acotación porque los riesgos que aquí se presentan mencionan problemáticas que no son exclusivas del embarazo en jóvenes, pero que sí tienen una fuerte incidencia en el tema.

Desde esta postura, se puede afirmar que existe un deterioro social. "En esta sección se mantiene que la sociedad del riesgo se origina allí donde los sistemas de normas sociales fracasan en relación con la seguridad prometida ante los peligros desatados por la toma de decisiones" (Beck, 1996, p. 206). Por ejemplo, en contextos donde la educación no está garantizada es posible que haya angustia, marginación, información incorrecta sobre métodos anticonceptivos, además de otros factores que influyen en el embarazo de los jóvenes, lo que puede originar estos peligros al no contar con las herramientas adecuadas para la toma de decisiones.

En el caso del bachillerato de la Ciudad de México, la problemática va en otro sentido, pues el contexto no representa un riesgo para los jóvenes como sí podría haber en una comunidad indígena que no tiene acceso a servicios básicos. Los jóvenes ciudadanos, que si bien tienen sus propias problemáticas, forman parte de una comunidad con acceso a la educación en una institución de prestigio, además de acceso a la salud, internet, etcétera. Sin embargo, esto tampoco los exenta de vivir una situación de embarazo.

Así, los avances en la investigación otorgan información para identificar cómo los jóvenes van construyendo, por medio de su percepción, el tema del embarazo. A continuación se hará el abordaje por categorías.

Violencia, género y sexualidad

En este apartado se hará el enfoque a la manera en que los jóvenes construyen sus

relaciones afectivas. Existen múltiples definiciones y tipologías de la violencia; sin embargo, como la violencia no es la centralidad de la aproximación diagnóstica, no se hará una discusión conceptual al respecto. En 2016, Tello y Ornelas señalaron que la violencia escolar está sobrediagnosticada porque "se trata de dar cuenta de las denominadas manifestaciones de la violencia o de sus tipos; no cuando se trata de entenderla desde su construcción como forma relacional y la complejidad que la constituye" (p. 80). El entendimiento que se le dará a la violencia es en la forma en que se relacionan de acuerdo con las prácticas que se realizan dentro del noviazgo y lo afectivo, lo que podría ser un factor determinante para evitar un embarazo. Además, se suman los conceptos de género y sexualidad, lo que hace más complejo el análisis.

Durante el bachillerato, el noviazgo es una de las relaciones más comunes, las cuales pueden adoptar diferentes formas. Una de ellas es la de construir la relación a partir del respeto mutuo y el diálogo, pero también se puede establecer a partir de la violencia.

En las entrevistas realizadas se pudieron obtener testimonios de hechos que se pueden considerar violentos. Por otro lado, algunos jóvenes refieren que han tenido relaciones positivas. "Bastante bien, hablamos mucho, la respeto. Todo va bien." "Sí, sí tengo novio, y pienso que nuestra relación es buena." (Entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). Sin embargo, no todos tienen esa opinión en cuanto a sus relaciones de noviazgo. De manera general, están presentes los celos, las revisio-

nes de teléfonos celulares, e incluso actos de violencia, lo que ha llevado al término de la relación.

La ruptura del vínculo ha sido, principalmente, la falta de confianza. Los jóvenes no catalogan como una acción de violencia el disgusto de sus parejas frente a la forma en que interactúan en redes sociales. La desconfianza se manifiesta a partir de la invasión de la privacidad del otro: "Nula privacidad, revisa mis conversaciones", "Nos peleábamos mucho y me hacía llorar; la verdad, ya no me acuerdo por qué peleábamos, pero terminamos por eso." (Entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019).

Es importante destacar que las dos entrevistas citadas no corresponden a un solo género, es decir, la violencia se da en un contexto bidireccional, además de que existen casos en donde ellas ejercen violencia y ellos no. "Género se refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres" (Lamas, 2000, pp. 3-4). De acuerdo con esta definición, se concluye que la violencia no es un asunto de género; es decir, se manifiesta sin importar si la persona es hombre o mujer. Pero donde sí hay diferencia es en la forma de expresar las prácticas de sexualidad y la percepción que tienen sobre el embarazo. Más adelante se retomará este tema.

La violencia en el noviazgo también se da a partir de no considerar a la pareja en la toma de decisiones o en el ejercicio de la sexualidad: "Mi chico llegó a agredir-

me física y emocionalmente, incluso llegó a tocarme sin que yo quisiera, sin mi consentimiento" (Entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). Retomando el concepto de riesgo, es aquí donde la violencia toma forma en el problema del embarazo en los jóvenes. Se convierte en un factor de riesgo en el momento en que se toman decisiones que buscan beneficiar a quien ejerce la violencia y no hacia un bien común. "Una vez me dijo: es que tú no eres una princesa y no mereces ser tratada como tal, y eso me dolió demasiado, aparte de que siempre iba y me decía que casi no hacía nada por él y a veces, yo, a mis problemas, los dejaba sin resolver [] siento que estaba haciendo mucho y él no lo veía" (Entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). En ese sentido, la entrevistada perdía su capacidad de decisión a favor de la pareja para beneficiar a su agresor, cuestión que puede ser crucial ante el ejercicio de la sexualidad y el uso de métodos anticonceptivos.

Al ser cuestionados sobre el conocimiento de casos de embarazo, prevalece la idea de los roles determinados por el género. "Sí, de mi secundaria. Pues ella ya es ama de casa, ya no estudia y vive con su pareja, ya no nos habla" (Entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). En el caso de los hombres, refieren que los que deciden afrontar la responsabilidad del embarazo, consiguen un empleo; aunque también los hay en los que el padre está ausente. El pensamiento dominante de los jóvenes vincula, de manera inmediata, que el cuidado de los hijos y el trabajo doméstico debe estar a cargo de la mujer,

y el hombre como proveedor de recursos económicos.

Otra apreciación que se logró obtener fue el uso de métodos anticonceptivos en el hombre y la mujer. Existe una gran mayoría de hombres que utilizan y traen consigo un condón; mientras que es menos frecuente escuchar que las mujeres traigan condones en su bolsa, pues mencionan que prefieren pastillas del día siguiente, ritmo o coito interrumpido. También es necesario precisar que el coito interrumpido no está señalado como método anticonceptivo para los jóvenes.

Otro sector mencionó que no utilizan métodos anticonceptivos. "En una ocasión se me olvidó y ella no llevaba, y en otra no quisimos" (Entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). Desde una perspectiva de género, se puede decir que "lo masculino y lo femenino, el sexo y la reproducción, son elaboraciones culturales y simbólicas, independiente de las bases naturales que sustentan las diferencias de género y reproducción humana" (Lamas, p. 137, 2013). Estas diferenciaciones se llegan a percibir en los testimonios que se recabaron.

"Hay muchas chicas de mi edad que no saben que hasta el líquido preseminal lleva espermatozoides, aunque según leí en una página, que sólo hay un 10% de quedar embarazada de esta forma" (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). Se logró obtener respuesta de mujeres jóvenes que ya acuden con un ginecólogo, y de otras que buscan información por su cuenta en sitios de internet, o simplemente mencionan que se cuidan por temor a una enfermedad o a quedar embarazadas.

Cuando se les cuestionó a profundidad sobre el tema de relaciones sexuales, la opinión estaba dividida. Algunos mencionaban que sí era importante y lo veían como parte del ser humano. "¿Sexo, sexo? Jajaja, pues yo creo que es algo indispensable, yo creo que sí, sí es algo, bueno, una necesidad humana" (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). Por otro lado, había quienes no lo consideraban necesario para demostrar afecto. "Hay otras formas de demostrar afecto y no sólo con sexo" (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). Incluso se llegaron a obtener respuestas donde prefieren esperar, planearlo con la pareja o hasta el momento no quieren tener relaciones sexuales. Otro sector que no ha tenido intimidad sexual afirma que al menos no tendrían algún encuentro casual con algún desconocido por miedo a una enfermedad o a un embarazo. En términos reales, el embarazo puede ocurrir sin importar el tiempo de conocer a la pareja, la cuestión determinante es el uso de los métodos anticonceptivos.

En ese sentido, hay una amplia gama de opiniones y prácticas referente al ejercicio de la sexualidad. Para Tuñón y Eroza (2001):

La estrecha relación atribuida a la práctica sexual de los adolescentes con su comportamiento reproductivo, que si bien por un lado llevó a denunciar reiteradamente la ausencia de campañas específicas de uso de métodos anticonceptivos para este grupo de población, por otro llamó la atención acerca de las necesidades de identificar, en

el resultado de embarazos, el peso de factores como la educación sexual, el papel de redes sociales y del entorno social de cada adolescente, la percepción genérica de la sexualidad que tienen hombres y mujeres, y las relaciones de poder que pueden explicar la negativa de la pareja sexual a tener relaciones protegidas (p. 221).

Esta diversidad en términos de lo social, permite la configuración de diferentes opiniones y percepciones. Ya no se habla de que no tienen información, sino confusión, al menos en el contexto universitario, sobre el uso de algunos métodos anticonceptivos, pero no se puede dar por hecho de que la totalidad de la población de bachillerato no sepa o no tiene acceso a la información. "Pues tengo la información, pero no sé, creo que no estoy listo. No había pensado en estar listo, sólo tengo la información de los métodos anticonceptivos, pero eso es fácil conseguirlo, sólo lo googleas y ya" (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019).

Actualmente los jóvenes afirman que además de tener la información, pueden acceder a ella por medio de buscadores en sitios electrónicos, lo que facilita saber del tema. Por otro lado, la toma de decisiones es parte de esta negativa de las parejas para tener relaciones sexuales con protección.

La percepción que suelen tener sobre los casos que han conocido de embarazo, están referidos a personas que conocieron en la secundaria o de familiares. "Dejan de salir y ya no siguen estudiando, ya no tienen una vida como debe de ser a esta edad, lo que se hace a esta edad" (entrevistas

realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). La experiencia que han visto en sus conocidos en este tema es prácticamente la misma; hablan de aislamiento, deserción escolar para la búsqueda de algún empleo en el caso de los hombres o abandono, así como asumir responsabilidades en el hogar en el caso de la mujer. Muy pocos conocen casos donde alguno de la pareja o ambos concluyeron sus estudios universitarios.

La opinión en cuanto al tema de embarazo es negativa, pues en la mayoría de los casos se califica como una acción irresponsable. "Tienen una responsabilidad que no pensaron, porque es muy difícil no estar informado a esta edad y además todos los medios de comunicación, y pues fue su error y no pensaron en esa responsabilidad" (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). De nuevo se menciona que el tema del desconocimiento no es una justificación para embarazarse.

Otros jóvenes fueron más extremos en cuanto a sus opiniones sobre el tema: "Pienso que son unos animales, o sea, cómo no se protegieron; y aun así deberían saber que la protección no es cien por ciento confiable, y si ellos ya tienen como un plan de vida deberían decir: bueno no voy a coger en cuatro meses, voy a acabar la escuela" (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). El punto de coincidencia es que es una acción negativa, un error que modifica el horizonte de vida de quienes están involucrados y que además se debe asumir una responsabilidad. Por otro lado, desde su punto de vista, también es sinónimo de abandono escolar y de quedarse en casa para la crianza del bebé.

Desde una perspectiva teórica, pareciera que tiene cierta validez el hecho de presentar una situación de embarazo durante el bachillerato. Para Tuñón y Eroza (2001), "la sexualidad adolescente adquiere importancia por el hecho de conjuntar diversos aspectos: ser el ámbito corporal en el que ocurren los cambios biológicos de la adolescente, ser un campo amenazante para el ejercicio del control social, y un referente obligado para avalar la inmadurez social y emocional de los jóvenes" (p. 217). Sin embargo, no hay que perder de vista que los cambios que se presentan no son factor determinante en la vida de cada joven, y que lo que se conoce como inmadurez es una característica moldeable que requiere reflexionar sobre la toma de decisiones del día a día.

Si bien existen características compartidas cuando se es joven estudiante de bachillerato, lo que distingue a cada uno es la toma de decisiones que realizan y la forma en que conciben la realidad. En ese sentido, la influencia de lo social está muy marcada en la población con la que se trabajó. A continuación se profundizará en sus relaciones sociales.

Relaciones sociales: confianza y autoexclusión

Las relaciones sociales entre jóvenes son una muestra de los diferentes matices que se pueden encontrar. No existe un discurso dominante respecto a la forma de relacionarse, pues hay quienes afirman tener una convivencia libre de violencia, otros la reconocen pero la justifican, y algunos más prefieren excluirse antes que optar por dis-

tintas vías de socializar o resolver conflictos. En el caso del bachillerato en la Ciudad de México, se encontró lo siguiente.

El primer escenario se caracteriza por considerar que tienen una relación buena entre pares. "Sí, me llevo bien con todos, nuestra relación es estable, no nos faltamos al respeto ni nos llevamos agresivamente", "Pues hay respeto y nos llevamos, este nos tenemos confianza entre nosotros de platicar de cualquier problema hasta lo más mínimo sobre cómo nos fue y ya" (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). En este discurso se resalta la no violencia y la confianza como categorías de la relación y, en ese sentido, es un punto de partida para construir escenarios factibles de convivencia. "La necesidad de confianza puede considerarse como el punto de partida correcto y apropiado para la derivación de reglas para la conducta apropiada" (Luhmann, 2005, p. 6). Es decir, se entiende a la confianza como la base de un perfil relacional positivo en el que los jóvenes puedan expresar sus inquietudes con sus pares o cualquier sujeto de apoyo.

No obstante, hay quienes hacen referencia a relaciones sociales positivas pero con agresiones: "Mmm, pues, o sea es, somos algo unidos, o sea, sí nos llevamos pesado", "Luego por ejemplo nos decimos groserías o hasta luego nos llegamos a golpear, pero de juego, o sea, nunca a un modo de calentarnos o así" (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). En ese sentido, podría hablarse de una legitimación de la violencia a cambio de una relación de amistad. Sin embargo, el uso de la violencia puede obstaculizar la construc-

ción de confianza que, como ya se ha dicho, es la base de un perfil positivo ideal para los jóvenes. "La violencia exige siempre una justificación frente a la realidad a la que se aplica, y es ahí donde la racionalidad de la violencia confluye con la legitimidad de sus resultados o con la legitimación por parte de quien dispone del poder social" (Martín-Baró, 2003, p. 81). Sin embargo, la violencia no es reconocida como un proceso negativo y dominante dentro de la socialización para los jóvenes del plantel. En ninguna de las entrevistas se refirió una situación donde la violencia fuera un proceso que deteriore a los jóvenes y a las personas con las que interactúa; no obstante, es importante reconocer su existencia y entender que racionalizarla en la vida cotidiana establece una relación de dominio y sumisión, lo que dificulta la aparición de la confianza entre los adolescentes.

Otro de los discursos que se recuperó durante las entrevistas fue cuando se les cuestionó sobre la forma en que manejan el conflicto: "Hablando con la persona y con los demás, pues me alejo un poco. Si la persona me dañó realmente medio año, si fue una simple discusión un mes o dos", "Soy indiferente la verdad es que casi no les hablo, este son muy pocos con los que me llevo bien y a veces siento un poco de aversión hacia sus actitudes" (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). En ese sentido, hay jóvenes que no son capaces de resolver conflictos por medio del diálogo, de externar al otro qué es lo que molesta y cómo mejorar la convivencia. Si bien no termina en una situación de violencia con los demás, se prefiere por

aislarse de lo que ellos consideran que es el problema.

Ante el temor de un posible embarazo, los jóvenes no son capaces de externar sus dudas o inquietudes acerca del ejercicio de la sexualidad, al menos no con sus pares, tomando en cuenta que hay evidencia de que tienen confusión sobre el uso de métodos anticonceptivos. "La experiencia cotidiana enseña que el conflicto puede modificar al individuo, ya no sólo en su relación con el otro, sino consigo mismo, en la medida en que se producen condiciones previas, modificaciones y adaptaciones para la mejor prosecución del conflicto" (Simmel, 2010, p. 67) El rechazo y el aislamiento, provocado por aquello que consideran hostil, ocasiona un conflicto interno y eso hace que haya una condición en donde el joven no pueda expresarse como desea porque la relación no está construida sobre una base de confianza, lo que se considera un factor para que se realicen prácticas de riesgo.

En cuanto a la situación familiar, el panorama no es diferente. Hay quienes afirman tener una comunicación diaria con sus familiares, al grado de contar su día a día. Incluso hay quienes hablan de temas de sexualidad de manera abierta con sus padres. "La primera vez si como que se sorprendieron un poco, porque pues son mis papás y pues como que no es tan cómodo, ya después fue como hablar de ello como si fueran mis amigos, con más libertad y sin ese tabú" (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). Este relato refleja que, en la actualidad, sí hay una apertura con la familia para hablar temas de sexualidad, lo que podría considerarse

una cuestión positiva para no incidir en prácticas de riesgo.

Otro de los escenarios es que los jóvenes evitan la comunicación con sus familiares o no es una relación que se pueda considerar como positiva. "No sé, están muy ocupados y, por lo general, siempre que termino hablando con ellos es una pelea, así que prefiero no hablarles tanto", "Distante igual, ellos tienen sus cosas y yo tengo las mías, cuando podemos nos unimos y cuando no, cada quien resuelve sus cosas" (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). También se dan peleas donde hay discusiones y gritos y, ante esa situación, los jóvenes prefieren tomar distancia de sus padres.

Las relaciones familiares y entre jóvenes son diversas, pues hay quienes construyen a través de la confianza pero también desde la autoexclusión. En ese sentido, uno de los riesgos no es solamente la posibilidad de quedar en situación de embarazo, sino optar por realizar el aborto sin el acompañamiento adecuado: "Creo que quedaron que lo iban a abortar y ya ahí quedó. Pero pues, según yo, ella nunca les dijo a sus papás" (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019). Es decir, son jóvenes que realizan el aborto y después lo cuentan a sus amigos, sin saber en qué condiciones se realizó dicha práctica o si se tuvieron los procedimientos correctos. La desconfianza hacia los padres ocasiona que no sean ellos los sujetos de apoyo para resolver una situación.

Para concluir este apartado, es importante recuperar la confianza como base primordial de las relaciones sociales, en-

tendiéndola como un proceso de posibilidades para la interacción y la expresión, no como un mecanismo de control para que el joven le cuente todo a su familia o amigos y pierda su individualidad. "La confianza parece responder a la necesidad de promover las relaciones sociales en contextos de riesgo en la creación de nuevas relaciones" (Acedo 2013, p. 225). No sólo interviene como una solución a la autoexclusión, considerando que es uno de múltiples factores que provocan situaciones de embarazo, sino que también influye en la vida cotidiana de los jóvenes para proyectarlo en su horizonte de vida.

Horizonte de vida

El proyecto de vida originalmente es concebido como aquella visión que tiene una persona sobre sí misma en el ámbito educativo y profesional, principalmente, resultado de un proceso de racionalización acerca de lo que se cree que es lo mejor para el futuro. En este caso, al tratarse de jóvenes que también son alumnos de bachillerato, se tiene la expectativa de que ya saben qué estudiarán para su formación a nivel superior.

El proyecto de vida es una respuesta ante la angustia y la incertidumbre sobre lo que pueda ocurrir en un futuro; sin embargo, el término proyecto tampoco es una respuesta que dé certeza, debido a que la vida no es una serie de pasos que puedan ser escritos y que en la realidad sucedan tal cual se planearon; incluso, los proyectos tampoco se desarrollan como se diseñan al inicio. Es por eso que se utilizará el término horizonte para tomar en cuenta que existen

diferentes posibilidades de vida que permiten al joven lograr el objetivo que quieren alcanzar.

Aun con estas precisiones, resulta indispensable contar con un horizonte de vida que le permita a los jóvenes sentir seguridad. En ese sentido, se disminuye el riesgo de una situación de embarazo cuando se tiene claridad en lo que realizará al concluir el bachillerato. Éstas son algunas de las respuestas: "Estudiar la universidad, la carrera de derecho", "Tratar de acabar una carrera e irme de mi casa, me interesaría estudiar letras clásicas en filosofía" (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019).

No obstante, hay otro sector que no puede mencionar una licenciatura en concreto; aún así, la educación superior no desaparece de su expectativa de vida: "Tratar de estar en la facultad y seguir estudiando hasta terminar, es lo que más me preocupa ahora, estoy entre comunicación visual y pedagogía" (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019).

Es importante mencionar que los jóvenes entrevistados pertenecen a una institución educativa donde se les otorga un pase a la licenciatura al terminar el bachillerato. A esto se le conoce como pase reglamentado y si bien ellos pueden elegir la carrera que prefieran, el cupo está sujeto al promedio que obtengan al concluir el bachillerato, los años que tardaron en cursarlo, demanda y, en algunos casos, prerrequisitos de la carrera. "Ahora bien, la unidad de tiempo no es la unidad de movimiento" (Luhmann, 1996, p. 164). Esto quiere decir que el tiempo no significa una evolución o un

progreso en los hechos; además, refiere Luhmann (1996), que el presente es apreciado por el observador, en este caso los jóvenes, con base en las apreciaciones que tienen del pasado y del futuro.

En términos más prácticos, lo que los jóvenes dicen que quieren para su futuro no refleja que tengan la movilidad y las condiciones para cumplir su voluntad. Por ejemplo, un alumno puede referir que quiere estudiar medicina, pero si no cumple los requisitos de ingreso, será imposible el ingreso a la universidad en esa carrera. Sin embargo, en este estudio no se profundizó si ellos cuentan con las habilidades necesarias para cumplir las expectativas que desean respecto a su futuro, por lo que quedaría pendiente para su profundización.

Así pues, bajo la argumentación de que los jóvenes ya tienen definida la carrera que les gustaría cursar en educación superior, se puede afirmar que la percepción de riesgo disminuye: "Se habla de riesgo en el momento en que se pueda tomar una decisión sin la que los posibles daños no puedan producirse" (Luhmann, 1996, p. 139). Por ejemplo, el tener claridad respecto al futuro a corto plazo supone que, con la orientación adecuada, los jóvenes de bachillerato tomarán decisiones basadas hacia el objetivo que quieren lograr; por lo tanto, cualquier opción que elijan no supondrá un riesgo que comprometa su futuro. Para ellos, esta no es una etapa para tener hijos debido a que no hay habilidades suficientes para la crianza de un bebé: "Yo creo que es un problema muy malo en esta etapa, porque pues no estamos preparados al cien

por ciento para atender a un bebé", "No pues, yo siempre he dicho que pues ahora en estos tiempos no nadie, yo creo que ya hay mucha información para nosotros los jóvenes ¿no?". (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019).

El tema de la información no es menor. Por ejemplo, en 2019 Torreblanca retoma datos del Consejo Nacional de Población (Conapo) donde se asienta que 33% de las personas que tienen relaciones sexuales antes de los 20 años no utilizan algún método anticonceptivo. De este sector, 36% no sabían cómo usarlos u obtenerlos, mientras que 23% no planeaba tener relaciones sexuales: "Más bien es problema nuestro que externo o de la escuela o de desinformación, porque creo que todos ahorita con toda la tecnología que tenemos estamos más informados que nadie para saber métodos anticonceptivos" (entrevistas realizadas por alumnos de la práctica 2406, 2019).

En ese sentido, se tiene acceso a la información, por lo que el desconocimiento en el tema no es razón para convertirlo en el centro del problema. "El (la) individuo es con mucho un agente cerrado y contenido en sí mismo, que controla potencialmente su proyecto de vida" (Bauman, 2005, p. 277). Desde esta concepción, los jóvenes saben que aquello que planean para su futuro podría no realizarse si tuvieran un embarazo a su edad. No obstante, hay que reconocer que también existen muchas variables para no lograr su horizonte de vida que no están relacionadas al embarazo.

Se concluye, entonces, que los cuestionamientos no deberían enfocarse en saber qué tanto conocen los estudiantes

sobre métodos anticonceptivos, en especial en una población donde saben en dónde buscar información y que ya tienen planeado su horizonte de vida. La reflexión debe estar dirigida hacia la toma de decisiones y las herramientas con las que cuentan para afrontar el día a día. Pareciera que cuando se habla de sexualidad, únicamente se hace alusión al uso de métodos anticonceptivos, pero en realidad no se les prepara para la casualidad o para tomar la decisión de tener relaciones sexuales planificadas. "La paradoja consiste en que las decisiones conscientes se deben tomar inconscientemente" (Luhmann, 2006, p. 67). Desde esa perspectiva, el reto es encontrar la forma de naturalizar la planeación y la casualidad como una práctica de la vida cotidiana para que se replique en la forma de ejercer la sexualidad por medio de la ruptura de los mitos que esto conlleva.

Conclusión de los avances

Lo primero que se debe entender ante el problema del embarazo en jóvenes de bachillerato, es que el entorno donde se desarrollan no representa un factor de riesgo. No por ello se está exento de las problemáticas colectivas como la inseguridad, violencia y pobreza, entre otras. Por lo tanto, se debe prestar atención en la cuestión relacional, en las vivencias y experiencias que les deja el día a día durante su estancia en la preparatoria.

La categoría de violencia, para este estudio, es entendida como la manera en la que se expresa en los jóvenes y representa un factor de riesgo. Para hacer un ejercicio adecuado de su comprensión, no se prio-

riza el nombramiento de sus diferentes tipologías, sino más bien cómo incide, para ellos, en lo relacional. Esto lleva a concluir que, como se mencionó en las entrevistas realizadas, la violencia es un proceso de normalización dentro de algunas relaciones sociales, lo que induce a la desconfianza. En el caso del noviazgo el asunto llega a la invasión de la privacidad y agresiones físicas. La violencia se convierte en un factor de riesgo desde el momento en que las decisiones no se realizan de manera conjunta, donde se da prioridad a quien ejerce la violencia, mermando la autonomía de quien es violentado.

En cuanto a las relaciones sociales, la conclusión es que la autoexclusión que manifiestan ante una problemática representa la incapacidad para construir soluciones a partir del diálogo. Es un factor de riesgo para los jóvenes porque no pueden manifestar sus dudas o inquietudes respecto al ejercicio de la sexualidad y, si no pueden resolver sus problemas cotidianos con quienes se construyen a diario, entonces es menos probable que decidan compartir un tema tan íntimo como la sexualidad.

Sobre la cuestión de género, si bien las situaciones de violencia se manifiestan de manera bidireccional, queda pendiente analizar cuáles son las tendencias sobre las expresiones que se presentan en cada género. Aunado a ello, hasta ahora se sabe que si bien la mayoría de los hombres traen un condón, las mujeres también llevan uno con ellas, pero en menor proporción; sin embargo, aún sienten preocupación por quedar en situación de embarazo. El condón fue el método anticonceptivo que se

mencionó como el más utilizado, mientras que el coito interrumpido fue una práctica recurrente, a pesar de que los jóvenes saben que no es precisamente un método anticonceptivo. En ese sentido, no se está hablando de un tema de desconocimiento de información sobre el uso de métodos anticonceptivos, sino una práctica de riesgo interiorizada y legitimada de los jóvenes.

Además, tanto los hombres como las mujeres manifiestan dudas respecto al uso de métodos anticonceptivos; no obstante, buscan información en sitios de internet, en el caso de las mujeres; en el caso de los hombres, algunos ya hablan del tema con sus padres. La búsqueda de información y el hablarlo con los padres lleva a la conclusión de que, al menos en este bachillerato, no es un tema de desconocimiento, por lo que no se debe sugerir que hace falta más información, cuando en realidad lo que existen son confusiones que deben ser aclaradas.

Así pues, la conclusión de que los jóvenes no tienen información suficiente para prevenir el embarazo no es vigente en este estudio. Al menos en este bachillerato, los estudiantes están conscientes de lo que implica tener una práctica de riesgo. En las entrevistas recabadas lo refieren como un acto de irresponsabilidad al tener acceso a diversas fuentes de información y no aplicarlas. Incluso al ser cuestionados sobre los casos de embarazo que conocen o de lo que piensan sobre el tema, muchos llegan a mencionarlo como un acto de imprudencia, narrando situaciones de deserción escolar y búsqueda de empleo. Sin embargo, un punto a favor es que algunos jóvenes mencio-

nan tener familiares que vivieron un embarazo a temprana edad y que, a pesar de las dificultades, han concluido la escuela o "les ha ido bien".

Por último, el horizonte de vida no es un problema en cuanto a la indecisión de los jóvenes. Algunos tienen una noción sobre a qué área se van a dirigir y otra minoría ya está tomando algún curso o actividad relacionado con el nivel superior. Sin embargo, donde falta por explorar es en las condiciones para lograr lo que ellos desean. No se sabe hasta ahora la manera en que piensan pasar del discurso a la realidad, ya que no se tiene información sobre el perfil escolar, si cubren el promedio para ingresar a la escuela o facultad de su elección,

si tienen el recurso y las condiciones para presentar un examen de ingreso, así como otros indicadores que ayudarían a saber de qué manera se pueden tomar acciones para que lo que ellos decidan se pueda llevar a cabo. Este tema también se abordará en la segunda etapa, ya que es vital para la construcción de una estrategia de intervención.

Los avances de este estudio buscan atender la problemática del embarazo desde otra perspectiva. Atenderlos desde lo social permitirá construir una solución desde lo colectivo. Aunado a ello, los jóvenes necesitan herramientas que les permitan mejorar en su toma de decisiones para manejar los conflictos y resignificar sus relaciones sociales.

semblanza

Sergio Roberto Gamboa Guerrero. Licenciado en Trabajo Social por parte de la UNAM. Diplomado en Peritaje en Trabajo Social en el Centro de Educación Continua (CEC) de la ENTS. Actualmente es maestrante del posgrado en Pedagogía en la FFyL-UNAM.
Correo electrónico: <sergio.gamboa1992@gmail.com>.

Referencias

- Acedo, C. (2013), "Confianza y cooperación. Una perspectiva evolutiva", *Contrastes*. Disponible en <<https://www.uma.es/contrastes/pdfs/MON2013/ContrastesSUP-18-15.pdf>>.
- Bauman, Z. (2005), *Modernidad y ambivalencia*, Barcelona, Anthropos.
- Cuellar (2017), *Escuela Nacional Preparatoria: informe de actividades 2016-2017*. Disponible en <http://dgenp.unam.mx/direccgral/directora/informes/Informe_Actividades_ENP_2016-2017.pdf>.
- Lamas, M. (2000), "Diferencias de sexo, género y diferencia sexual", *Cuicuilco*, núms. 3 y 4. Disponible en <<http://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>>.
- Luhmann, N. (2005), *La realidad de los medios de masas*, Javier Torres Nafarrete (trad.), Anthropos.
- Luhmann, N. (2006), *Poder*, Luz Mónica Talbot (trad.), Anthropos.
- Luhmann, N y A. Giddens (1996), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, España, Anthropos.
- Martin Baro, I. (2003), *Poder, ideología y violencia*, España, Trotta.
- Morin, E. (2008), *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa.
- Olgún Lacunza, M. y D. Rojas García (2018), *México ocupa el primer lugar en embarazo adolescente a nivel mundial*. Disponible en <<http://www.unamglobal.unam.mx/?p=41566>>.
- Pérez, I. (2016), *Programa de Prevención de Embarazo Adolescente, iniciativa de la Facultad de Medicina de la UNAM*. Disponible en <http://ciencia.unam.mx/leer/590/Programa_de_Prevencion_de_Embarazo_Adolescente_iniciativa_de_la_Facultad_de_Medicina_de_la_UNAM>.
- Simmel, G. (2010), *El conflicto, sociología del antagonismo*, Madrid, Sequitur.
- Tello, N. y A. Ornelas (2016), "La violencia escolar, algo más que golpes e insultos entre buenos y malos: un acercamiento desde lo social", en N. Tello y A. Furlan (coords.), *Violencia escolar: aportes para la comprensión de su complejidad*, Ciudad de México, UNAM.
- Torreblanca Navarro, O. (2019), "Embarazo adolescente", *¿Cómo ves?* Disponible en <<http://www.comoves.unam.mx/numeros/articulo/247/embarazo-adolescente>>.
- Tuñón, E. (2001), *Género y sexualidad adolescente. La búsqueda de un conocimiento huido*, México, Colegio de México. Disponible en <http://investigacion.cephcis.unam.mx/generoyrsociales/wp-content/uploads/2015/01/Tu%C3%B1on%20Pablos%20Esperanza_2.pdf>. Consultado el 24 de abril de 2019.